



## LA ENTREGA

### LA VELADA Y LA PROCESION.

—Gracias á Dios que nos vemos libres del bullicio, Juan; ¡tú has reparao en tu via mas gente reunia?

—Ni en la feria de Sevilla, padre: hay quien ice que pasan de cuarenta mil cabezas las que han entrao por las puertas de Graná estos días, meramente pa ver la fiesta; por lo que yo he calculao que esta fiesta le tiene mucha cuenta á Graná por el dinerillo que arreoje de ella.

—Estoy entusiasmao Juan: preciso es escribir en el diario too lo que hemos visto: pero tengo el corazon atragantao de que Poca-pena el infeliz no haya estao con nosotros por la condená posdata.

—¿Y qué le vamos á jacer? que lea nuestra relatacion y se enterará de too como es rigular.

—Vamos con ella Juan, toma la pluma y escribe: «Animadísimo y entusiasmado era el cuadro que presentaba la praza de Varrambla al sonar las doce del día en el reloj de la Catedral en la vispera del Corpus: el alto de la praza estaba cuajao de gente, los cenaores bajos lo mesmo, los balcones, las ventanas, los tejao paresos tambien y sin que bastára la estension del terreno á contener tanta bulla, veíanse todas las avenias de la praza derramar en ella mucha mas gente entovia, á la manera que en un

lago desembocan muchos rios jaciendo borbotones y oleas: al poco rato S. A. R. la Sra. Infanta apareció del brazo de su augusto esposo el Sr. Duque de Montpensier, viniendo á pie con una güena comitiva y un piquete que no debia haber llevado tambor.»

«Los SS. Infantes entraron en el balcon que se les tenia preparao en los Miraores, y á poco golvieron á salir, dando un paseo á pie por el reor de la Praza, y subiendo despues á lo alto, desde donde estuvieron examinándolo to, con muestras de la mayor atencion y aprecio, y mas en particular, el juego de aguas de los jardines improvisaos al pié del altar del centro, que diz agradó mucho á los Señores, y aun añiden, que mandaron que fuese traída la Infantita por la nodriza, para que S. A. viese dichos juegos, por estar muy en armonia con su edad.»

—Padre, la Señora Infanta, dicen, tiene tanto cariño á su hija, que está adorando en ella: no podia suceder de otro móo, teniendo una cara tan guapa y tan angelical.

—Sigue escribiendo, Juan: «La gente toa corria entusiasmá pa ver á los Infantes y por aonde quiera que pasaban, se repetian los vivas de entusiasmo. Por la noche se iluminó la Praza, presentando el mismo contraste de bullicio y animacion: pero en mucho mas grao, porque las luminarias jacian una vista sorprendente y maravillosa.»

—Yo quisiera decir, padre, que ya debian suprimirse las arañas de cera, por-



que toos salimos manchaos, como siempre, y supuesto que el *gras* está barato, se pusieran andelabros en las colonias, que darian mas luz sin contingencia.

—Eso no es del caso Juan, sigamos: á las diez de la noche se presentaron SS. AA. RR. en la misma forma que por la mañana, pero con mas comitiva, y pasearon tambien á pié, admirando la vista de la Praza iluminada, y retirándose mu complacidos: pero el verdadero entusiasmo ha sido al verla con su esposo en la procesion, dejando prendaos á toos los corazones, de sus gracias, de su devocion, de su riqueza y del grandioso aparato, digno solo de la hija de un rey: su Señor Esposo dándole la derecha, lucia su bella figura vestio de maestrante de Graná, y le seguian las señoras de su servicio, lujosamente ataviás: no podremos nunca explicar el gozo que hemos sentio al ver este acto que era desconocio en esta tierra. Por lo que hace á la prusicion no podia ir mejor, aunque faltaban algunos convidaos; pero se veian en ellas las autoridaes eclesiásticas, ceviles y militares, y sentimos en finito no tener un diario tan grande como el de Madril pa contar cosa por cosa, de las que se ha formado el tó de esta funcion, que se pue asegurar jacia muchos años no se veia tan brillante, y cuidiao con la cuenta, que los despabitaores son delicaillos de gusto.

—Ya está, Juan; aprieta los talones y al cagista con el articulo.

#### LADRONES I... LADRONES II... LADRONES III...

—Padre!... padre!... sujéteme, porque me voy á caer al suelo, mondo y virondo.

—Pero, qué traes muchacho!.. sérnate: bebe agua... siéntate.., vamos, habla... ¿qué traes?..

—Ay padre!.. jágamosté el favor de pegar un lanternazo á medio mundo.

—Pero antes, esplicate... ó hablas, ó llevas tú el tal lanternazo!...

—Eso es: no faltaba mas sino que me pegarasté en estas presentes criticas cercunstancias...! seria capaz!...

—Y lo conseguirás si no te esplicas.

—Pues señó, verasté lo que me ha pasao con haberme perdido de su lao la otra noche en la praza.

—Bien, y qué te ha sucedido?

—Podia haberme pasao mas, si asté le paesel! Pué señó, agusosté las orejas. Man quitao, el pañuelo de llervas que me costó 21 cuartos, en las últimas llervas... 15 cuartos en dinero: 6 barretas y dos cuartos de garvanzos que llevaba pa Colasilla... ya sabosté, aquella Colasilla que me contó lo de las sobras del ambibún; total del robo 41 cuartos; por mas señas que aqui tienosté tres chavos de la coluniaría que me dió esta mañana.

—Y pa eso has armao tal jaleo, maldito de cocer?

—Como que habrasté sio capázé pensar ca sio eso solo!...

—Jesus qué criatura! qué mas hay hombre, qué mas?

—Qué mas? verasté. Como era natural, luego que sentí mi cuerpo aligerao de la tal provision, y del pañuelo, y de los 15 del pico, salí despavorio detras de un chiquillo, que acertó á pasar por mi lao... Pero, aquí de la desgracia!... Al propio tiempo le habian quitao el reló á un señorico, á otro la pataca, á otro los guantes, á otro el retrato de su novia que llevaba en el bolsillo derecho, á otro un bolso con 5 napoleones, dos pesetas, un real de plata y nueve cuartos, á otro unas gafas, á una señora unos lentes, á otra un abanico, y á dos palurdos á uno el sombrero y á otro una manta de muestra, á un padre cura un breviario, á otro....

—Quieres callar con cinco mil de á caballo!...

—No señó, que quieo icirle asté to el lance.

—A un cómico, tres papeles de estudio; á la empresa, la comedia de La Toma de Graná, y sobre tó, padre... sobre tó, el articulo de sátiroque hablaba de la Praza, y que he hechao dos dias en componerlo...! Quiosté mas desgracias, padre?

—Ánda con Dios, hombre: peor hubiera sido otra cosa!... ¿Sabes lo único que he sentido de todo ello?

—Toma si lo sé!... El pañuelo de



llervas; como que tiene osté que darme para otro...

—No, no es eso; lo que he sentio en primer término ha sido el artículo de la Plaza y la comedia de La Toma de Graná; aunque bien mirado, peorhubiera sido que hubiesen robado á los actores el modo de egecutarla.

—Pues verasté, padre: cunsi toa esta gente creyó que yo era el ladron, y man pegao algunos quinientos palos sobre estas costillas que han de besar la tierra...

—Pues mira, me alegro; con eso otra vez aprenderás á ser mas cauto.

—Osté se alegra!...

—De todo corazon; y te repito lo que dijo el juez al alcalde por la bofetá; *Ahi me las den toas!*

—Corriente, pus yo le aseguro asté no volver mas á una tierra donde pagan justos por pecaiores.

## UNA SORPRESA.

—Ya te pillé Juan; ahora no te escaparás de mis uñas.

—Pero padre.....!

—No hay padre que valga: tu estabas escribiendo y no me lo pues negar.

—¿Porque tengo las manos embarruñás? esto es de haber fregao la espabiladera.

—Para ponerte á escrebir justamente. Vamos, no seas taimáo y enseñame lo que estabas jaciendo: ya sabes que no te premito escrebir na, sin que yo lo vea antes, porque tus atrocidaes nos van á comprometer.

—Pues bien, padre, me estaba ensayando en escrebir una comedia.

—Que barbaridad! es á cuanto podía haber llegáo tu atrevimiento.

—Pues entonces dígaloste lo mesmo á tanto y tanto endividuo como jace tambien este ensayo.

—Y que tienes tu que compararte con esos endividuos?

—La mesma comparanza es padre, por que yo sino pueo ser capaz de jacer otra cosa, no saldré como ellos en jamas de lo que es el ensayo; hoy se ensaya toó, padre, jasta ponerse el sombrero y veaste porque

me chocó tanto la otra noche el que no se hubiera ensayao el trunfo del Ave-Maria.

—Toavia estas con esa comedia en la memoria?

—Pues si es propiamente lo que he visto mejor y que mas me haya gustao: mioste padre, sali tan entusiastico de ella que no he podio menos de sentirme espiráo pa escrebir una por aquel mesmo color.

—¿Y era eso lo que hacias?

—Cabalmente: asientese ostc y le leeré una ecenica na mas.

—Dios me de pruencia contigo.—Vamos ya ascucho tus disparates.

—Esta comedia se llamará *El trunfo de la Desidia*. El treato representa una plazoleta medio jundia. En la escena primera sale un hombre mu gordo y mu grande que trae mucho coraje y se llama *don Púbrico*; jabla su mercé en estos términos, hasta que sale otro señor mu delgauchó que se llama *don Lilo*.

**PÚBNICO.** Oh! como aspera impaciente el púbrico la comedia, inorando si es trajería ó comedion desplicente. Bien la impresa se vengó del púbrico respetao, cuando acudió entusiasmao y por sus puertas entró. Un cartelon puso osá en el regio pabellon de quien con admiracion era ya muy asperaá. Yo el nombre por quien salía jallé hermoso y respetable, y la impresa abominable de otro modo lo entendía. Toa Granada lo vió con claras letras escrito, mas con descaro en finito la impresa se estravió. En llegando á imaginar tan grande afrenta el valor, quisiera con mi furor al director abrasar. Por vengar tal desacato yo al mundo despabilara y á los culpables colgara de un enorme garabato. ¡Por una impresa taimá burlado un pueblo español...! No me alumbre mas el sol sinó va despabiláa. ¡Quijotes! Juan es hoy quien la impresa, justo atropella: ¡habrá quien güelva por ella?

D. LILO

(Saliendo.)

Y quien te mate tambien.



PÚBRICO. ¿Quién eres, necio, que aquí has respondido arrogante?

D. LILO. Un amigo de la impresa que va á vengar sus ultrajes, y soy quien tambien por ella al campo viene á ajogarte

PÚBRICO. A ajogarme? eres acaso algun duelista flamante que habla mucho, no hace ná, y que con jovial carauter á los cómicos adula y en salúos se deshace?

D. LILO. Soy un rayo fulminado que nunca ha temío á naide, y que hoy por tu soberbia tambien va á despabilarte.

PÚBRICO. Si tan pronto despabilas la impresa puede premiarte, pues tus heróicos servicios reconocen los mortales.

D. LILO. Presto tu aserruche toma y apercibete al combate, pues ya traigo aquí la sierra conque yo debo aserrarte.

PÚBRICO. Risa me da, don fulano! ya puoste pronto largarse, porque mi osao valor nunca batallas campales ni mantuvo con rebeldes, ni sostuvo con rapaces.

D. LILO. Acorte usted de razones; porque ya va siendo tarde y vengo muy decidío al infierno á despacharle.

PÚBRICO. Pues ya que osada la impresa te envía á despavilarme, tu morirás el primero pues de la culpa ella es parte.

D. LILO. ¿De qué culpa?

PÚBRICO. *La desidia.*

D. LILO. Haga usted por esplicarse

PÚBRICO. Ya lo dije, el poco esmero con que puso en mis umbrales la *Conquista de Graná*, Comedia heróica, admirable!

D. LILO. Pues ya no tiene remedio; y pa otra vez, aunque tarde, yo os aseguro señor que vendré á desenojarte.

PÚBRICO. Agradece á mi pruencia que en esto se quede el lance.

D. LILO. Dios conceda á su mercé doscientas mil navidades.

(Vase D. Lilo y D. Púbrico se mete en su casa).

—Qué tal padre? tengo yo el chirumen

disponio pa escrebir comedias?

—No, Juan, de ninguna é las maneras too lo que has jecho ahí no es mas que un plajio.

—Un ajo á dichosté?

—No seas bruto: un plajio espantoso, una imitacion de muy mal género....

—Pero padre yo no entiendo esos terminacos.

—Quiérote decir que has prencipiao tu comedia valiéndote de las mesmas palabras que la que has visto.

—Acabára osté de hablar! es dicir que he copiao al ingenio de la Corte, á ese ingenio que anda en boca de toos y que ninguno acierta quien es—Pues, señor, si he copiao no he jecho mas que lo que hoy se astila po el mundo.

—En parte no dejas de tener razon es—Juaniyo, pero ese es un delito atroz entre la gente de letras.

—No seasté escrupuloso, padre: á bien que nosotros no semos de esa gente, ni queremos serlo tampoco.

—Pues yo lo que te puedo dicir que allá en mis jubentues me succidió un pasaje, por eso de copiar, que en mucho tiempo me metieron el resuello pa dentro: fue una leccion aquella que debia servir hoy á muchos de ejemplo.

—Y como fué el caso?

—Habia yo jecho una comedia sacá de una novela del señor Escote y jué tanto lo que agradó al púbrico, que yo asperaba una corona de siemprevivas; pero me la jecharon de siempremuertas, y no creas que yo la habia compiao como hacen algunos autores, porque entonces no se astilaba eso todavia..

—Pero vamos; qué le jecharon a osté?

—El mesmisimo libro de la novela aonde yo habia sacao la comedia. Buena licion Juaniyo: con que así te igo que no escribas comedias copias.

—Pues la jago peasos y abur.

#### A ULTIMA HORA

Ha regresado felizmente de su viaje nuestro muy caro y amado hijo *Poca-pena*, trayendo consigo un abundante repuesto de *despaviladeras* que ha comprado en el camino á unos *beloneros* de Córdoba. Tributémole un voto de gracias por la prevision con que este muchacho secunda nuestro pensamiento. Mañana se presentará de nuevo en la escena.

Se suscribe en el establecimiento de los Sres. Astudillo y Garrido, plaza de Varrambla. En Granada 5 rs. por un mes, y 7 fuera, franco el porte.

Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.